



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid  
Teléfono núm. 1.412.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 »

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 »

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peseta.  
Año..... 3 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cent.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.412.

AÑO XXI.

Madrid — Lunes 5 de Febrero de 1894.

NÚM. 1.057.

## ¡ABAJO LAS CARETAS!

Que estamos en el período oficial de Carnestolendas, lo pregonan á grito pelado hace unas cuantas horas algunas individualidades, corriendo por esos mundos de Dios con la cara mal tapada por un pedazo de seda ó un grotesco cartón barnizado, y el cuerpo recubierto con guñapos que yacían en empolvados rincones, diciendo á cuantos transitan como de ordinario por calles, plazas y paseos, el consabido *¿Me conoces?*

Y que en cuanto trascurren algunas horas más habrá terminado, lo pregonarán en el templo la repetición del *pulvis eris*.

Pero no por esto hemos de darlo por concluído, porque el carnaval reina á perpetuidad en este mundo, dígame en contrario cuanto se quiera, desde el momento en que media humanidad se pasa la vida disfrazándose de la manera que cree más apropiada para engañar del mejor modo posible á la otra media.

Y de tal modo se ha ido encarnando el carnaval en todos y en cada uno de los individuos, que seguramente serán contadísimos los que no han sentido su influencia.

Las ciencias, las artes, los oficios, todo lo ha invadido su pernicioso influjo.

La política y la sociedad, ¿de qué modo viven sino en carnaval continuo, disfrazándose cuantos en ellas figuran y manipulan, dirigiéndolas y encauzándolas, al parecer, ante el resto de las personas, para mejor ocultar sus fines y conseguir sus propósitos?

La familia misma, ¿no vive envuelta, aprisionada muchas veces, en las redes del carnaval, mostrándose al mundo de un modo distinto á como es dentro del hogar y cuando los ojos extraños no pueden escudriñar en sus menores detalles la manera de ser de cuantos la forman?

Cierto, ciertísimo.

Y esto, que ocurre en todas las esferas de la vida humana, en todo cuanto nos rodea, ha llegado á dejarse sentir, á dominar también en nuestra fiesta favorita, en las corridas de toros, en una diversión que parecía ser la antítesis del carnaval, por lo mismo que en ella era la verdad lo que constituía su grandeza, lo que hacía que los entusiasmos fuesen espontáneos, incomparables á cuantos entusiasmos se conocían.

Y decimos, confesamos esto, con no poco

dolor de corazón, porque la invasión de la mentira en el grandioso espectáculo de las corridas de toros, ha sido la señal de su decadencia y de que haya ido uno y otro día perdiendo adeptos.

Y si alguien dudara de que hasta en las fiestas taurinas el carnaval ha tomado un puesto, y no poco preferente, vaya al circo y vea y examine con detenimiento á lo que están reducidas hoy todas y cada una de las suertes que se ejecutan con las reses bravas.

A un remedo, disfrazado de lo que debían ser, alejando de ellas cuanto de arte y de verdad tenían cuando los grandes titanes de la tauromaquia, encerrados en el círculo que las tablas de la barrera separa de los espectadores, las practicaban con toros de verdad, sin jonjanas ni valiéndose de tretas y artificios que pudieran llevar al ánimo de los espectadores la menor duda posible de que pretendían engañarles en lo más mínimo.

Pero ¡hoy! hoy la fiesta taurina ha degenerado en una fiesta puramente carnavalesca, en la que, desde el que la organiza hasta el último mono que en ella interviene, no llevan más objetivo que dar una broma más ó menos pesada al público, dis-



frazándose todos del mejor modo posible para conseguir sus fines.

El cartel de las corridas es la máscara con que se cubre el empresario para embromar á los incautos.

La divisa que sacan las reses es la mascarilla que pone el ganadero para indicar muchas veces una casta de la que ya ni residuo conservan los toros.

La ejecución de floreos durante la lidia llevada á cabo por los toreros; es el disfraz que usan para apartarse de la verdad y de las reglas que prescribe el arte en la práctica.

El ir y venir de un lado para otro; las órdenes y contraórdenes que se oyen sin cesar en las plazas, dictadas por picadores, banderilleros y espadas, de «córrelo hacia los tercios,» «llévalo á las tablas,» «envíalo á los medios,» «ábrelo por allá,» «ciérrale por allí,» «cámbiale por acullá,» ¿qué son sino disfraces que se emplean para ocultar al público unas veces la falta de valor, y otras la poca conciencia ó la falta de conocimientos para ejercer la profesión?

Los ganaderos, á la hora del reconocimiento de las reses, y los contratistas de caballos, en las pruebas á que deben sujetar los picadores los cuadrúpedos que han de montar, ¿no procuran en más de una y más de cien ocasiones meter gato por liebre, largando cuentos americanos para disfrazar los defectos ó alifafes que tienen toros y caballos?

¿Los monos sabios no procuran también á su vez embromar al público, levantando jacos que están casi muertos, ó llamando la atención de las reses para hacerlas cambiar de viaje y evitar la ejecución de alguna suerte?

La benevolencia de las presidencias, unas veces con los ganaderos y otras con los diestros, ¿no son otras tantas bromas de carnaval que se dan á los espectadores, haciéndoles tragar lo que en buena ley no debía de consentirse?

Pues si por todas partes vemos esto; si en cada detalle no vemos más que caretas, lógico es que digamos que el carnaval ha invadido también á las fiestas de toros, á esos espectáculos cuya grandiosidad estriba en la verdad desnuda, en la verdad escueta, en la verdad tal y como debe ser la verdad.

Y añadamos, para terminar: que si las corridas de toros han de volver á ser lo que en tiempos pasados, no muy remotos por cierto, es preciso, indispensable, que los partidarios de la fiesta, convencidos de cuanto hemos consignado, volviendo por los fueros de la verdad, digan de una vez para en adelante, con energía, con decisión: ¡Basta de carnaval taurino!

Consérvenlo cuantos quieran para sus fines particulares, pero desaparezca de las plazas de toros.

¡Viva la verdad! ¡Abajo las caretas!

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

TEMPORADA DE INVIERNO

**Octava novillada verificada el viernes 2 de Febrero de 1894.**

El día no pudo ser más espléndido; el cartel se salía de la pauta que las empresas tienen marcada en las corridas de invierno, y, á pesar de esto, la concurrencia no fué lo numerosa que era de esperar.

Había público bastante; pero no el necesario para que la empresa cubriera los gastos que le ocasionaba la corrida, y menos aún para resarcirse en parte de las sumas que lleva pérdidas en el negocio.

El cartel preparado para esta corrida anunciaba que se lidiarían seis toros, desecho de tiente y cerrado, de la ganadería que en las orillas del Jarama posee D. Esteban Hernández.

Y que los lidiarían y estoquearían Gavira, Aransáez y Conejito, acompañados de sus respectivas cuadrillas.

Claro está que la empresa no se aventuraría á poner en el cartel á un diestro con quien no hubiera convenido de antemano darle una ó varias corridas de las que tiene organizadas para esta época del año; pero lo cierto es, que con fecha 30 del pasado Enero recibió la empresa una certificación facultativa, en la cual se expresa:

«Que el diestro Antonio de Dios, á consecuencia de haber experimentado una gran pérdida de sangre en su última herida, se encuentra en un estado anémico considerable, que le imposibilita en la actualidad para la lidia.»

Y, naturalmente, hubo precisión de sustituir con otro diestro el hueco que dejaba Conejito en el cartel.

Entre los varios de que la empresa Arroyo podía echar mano, se encontraba el diestro gaditano Juan José (Pipa), y éste salió al redondel en compañía de los dos primeros enumerados.

A las tres en punto, el teniente de alcalde señor Gálvez Holguín apareció en el palco presidencial, y acto continuo dió comienzo el despejo por las bandas de música, cornetas y tambores del Hospicio.

En el mismo redondel estas ejecutaron el paso doble, á cuyo compás hicieron su aparición las cuadrillas.

Y en cuanto el redondel se encontró libre de músicos y asistencias, el presidente ordenó saliera el primer toro de los seis que constituían la corrida.

Se llamaba *Vinatero*, y sobre los lomos tenía el núm. 4.

Era de pelo retinto, listón, apretado y bizco del derecho.

De salida le saludaron: Gavira con dos verónicas, y Aransáez con otra igual á la de su compañero.

El toro tomó con voluntad cuatro puyazos de Melones, estando á los quites los tres matadores, que escucharon palmas.

Telillas pinchó en dos ocasiones, metiendo el percal, para llevarse el buró, Saturnino y Pipa.

Cámbiase la suerte, y Comerciante, después de pasarse una vez, prende un par desigual al cuarteo, doblando con otro bueno en la misma forma que el anterior.

Páqueta cuarteó un buen par, y al entrar, sonando los clarines, dejó un palo en el suelo, y otro que arrojó con rabia, quedando clavado en los tableros del 7.

Gavira, que comienza la temporada con suerte, empuña los trastos y se dirige á la presidencia, á la cual saluda con el brindis de rúbrica, y después se dirige á *Vinatero*, que con más voluntad aún

que los de Valdepeñas para servir su artículo, atendía donde el diestro le llamaba, y de cerca y parando le dió tres pases naturales, el tercero de molinete, cinco con la derecha, cinco altos, tres cambiados, uno de ellos por bajo, y cuatro de pecho, para dar una estocada corta, buena, entrando á volapié.

Un pase más natural, cuatro con la derecha y uno por alto, fueron lo bastante para hacer doblar á la res.

El chico escuchó palmas al retirarse al estribo, tardando seis minutos en su faena.

Retirado del redondel el difunto, salió al ruedo un criminal, como que le llamaban en la vacada *Presidiario*. Por algo llevaba el nombre, y no lo desmintió en la pelea que hizo.

Sus señas particulares eran las de ser de pelo retinto y de buena encornadura.

Tardo al partir, pero con poder, tomó dos varas y un marronazo de Melones, dando dos caídas, en las que acudieron en su auxilio Gavira y Aransáez.

Telillas pinchó dos veces, cayendo en ambas y perdiendo un potro, haciendo en la primera el quite Gavira, y en la segunda los tres matadores. Y, por último, Campillo echó el palo una vez, fotografiándose en el suelo, entrando á llevarse el toro Saturnino y Gavira.

Después del primer puyazo se le disparó el caballo á Melones, yendo á encontrarse con el toro, que logró derribarlo, librándole de un percance Gavira y Saturnino que oportunamente metieron sus capotes.

Huyendo se encontraron al bicho Recatero y Pito, que les correspondía banderillearle.

El primero dejó medio par al cuarteo, entrando bien, y uno entero al relance.

Y el segundo, después de pasarse dos veces, sesgó un par que se cayó al suelo.

Los del púlpito hacen la señal, y Aransáez, ataviado de rico traje grana y oro, cumple con la presidencia, y se dirige en busca de su adversario, que no quería otra cosa más que encontrar por donde irse á los prados, saltando de primera intención por la puerta de arrastre, rompiendo los tableros del 7.

Vuelto al redondel, saltó por el 5 huyendo de los capotes.

Por fin sale á la plaza, y Saturnino logra darle tres pases con la derecha, saltando *Presidiario* por el 2.

Otro pase más con la derecha, y vuelve á saltar por el 3.

Entonces le espera Aransáez á la salida de la puerta falsa del 2, y se le arranca á herir, logrando sólo hacer un amago por levantar la cabeza el bicho.

Un pase más con la derecha, sufriendo un desarme, é intenta el morucho saltar por el 5.

Dos pases cambiados, y un pinchazo á la carrera, sin saltar.

Después otro pinchazo en lo alto, entrando á paso de banderillas.

Otro pase natural, y el de Hernández salta por la puerta de caballos.

Y por fin aparece por última vez en el redondel, asegurándole Aransáez con una estocada alta á la carrera, que le hizo morder la arena.

El espada oyó palmas por quitarse de encima á aquel buey en nueve minutos.

Por León atendía el tercero, que estaba señalado con el núm. 13, y que era de pelo colorado y abierto y alto de cuerna.

Después de los dos primeros puyazos que le puso el Niño, Saturnino, con gran precisión y limpieza, dió el salto de la garrocha, escuchando justas palmas.



Después León tomó con voluntad y bravura otros cinco puyazos más del Murciano, [Melones y el Niño, dándole cuatro caídas y matándole á este último el jaco que montaba.

A librar á los piqueros de un percance acudieron los matadores.

Y con esto y la señal del Presidente se pasó á otro tercio, del cual estaban encargados Loquillo y Currinche.

El primero, que salió dejando un par en el suelo, cuarteó después dos pares, el primero bueno.

Y Currinche clavó otros dos pares de idéntica manera.

El Sr. Gálvez Holguín agita el pañuelo, y Pipa, que por primera vez actuaba de matador en esta plaza, con traje azul y negro, pronuncia el brindis de rúbrica, y desde cerca da un pase natural, dos con la derecha, cinco altos y tres cambiados, largando un pinchazo á volapié, saliendo arrollado.

Y sin ningún otro pase, dió una estocada atravesando el cuero y la carne.

Tómalo entonces una vez con la derecha, dando después un pase por alto, y al igualarse el bicho cita á recibir, dando una estocada contraria, saliendo desarmado.

Con otros siete pases más por alto, intenta descabellar.

Otros cinco por alto y otros dos intentos, arrancándose el buró en el primero.

Lia nuevamente y clava una estocada corta á volapié, bien señalada.

Dos más con la derecha, cinco altos y otro intento.

Primer aviso.

Entonces el Diabolo le ahonda el estoque desde la barrera.

Cuatro veces intenta inútilmente descabellar, y escucha el segundo aviso.

Otro intento, y León se acuesta cansado de que Pipa le mechara durante veintiún minutos.

Limpio el ruedo de estorbos salió al redondel el Guapo, que fué certero al herir y algo voluntarioso.

Era de pelo retinto, alto y apretado de cuerna, y marcado con el núm. 28.

El Niño le puso cuatro varas, cayendo en tres y perdiendo un penco.

A los quites Gavira y Pipa.

El Murciano dió un puyazo y que lo de á pie, llevándose el bicho Aransáez.

Y Telillas también metió la pluma en el tintero sin novedad para su cabalgadura, á pesar de salirle rebotado el caballo, que le desestribó, no logrando despedirle de la silla.

A Guapo le dió Gavira de salida cuatro verónicas en dos tiempos.

Cogen los chicos los palos y Páqueta cuarteó un buen par.

Comerciante deja un par caído.

Y cierra el tercio Páqueta, después de pasarse una vez, con un par á la media vuelta.

Gavira, que estrenaba un bonito traje bronce y oro, empuña nuevamente los trastos y se dirige á las barreras del 2, brindando á un entusiasta la muerte del toro.

Con más despego que en su toro anterior, dió un pase natural, siendo desarmado, diez con la derecha, veintidós por alto, perdiendo el trapo, y uno cambiado, para un mete y saca saliendo achuchado.

Seis más con la derecha y dos altos, y una estocada á un tiempo bien señalada, sufriendo un hachazo en el pecho.

Se acuesta el bicho y se levanta, doblando por fin á los catorce minutos.

El entusiasta á quien brindó Gavira, le obsequió con un reloj de oro con cadena del mismo metal.

Por Rabioso, núm. 23, atendía el quinto, que era colorado, tuerto del ojo izquierdo y bien puesto de cuerna.

Salió abanto y Aransáez le saludó con cuatro verónicas para fijarle.

Moreno puso tres puyazos, sin ninguna novedad en él ni en su cabalgadura, y Campillo pinchó otras tres, cayendo en una y perdiendo el potro.

Sin más, pasaron á entenderse con él Pito y Recatero, cuarteando el primero dos medios pares, y el segundo, después de dos salidas falsas, dejó un par orejero al cuarteo.

El bicho pasó desarmando á manos de Aransáez, el que con un pase natural, trece altos y uno cambiado, largó un mete y saca á paso de banderillas.

Dos pases con la derecha y ocho altos, y el señor Gálvez Holguín le manda el primer aviso á los ocho minutos.

Entonces Aransáez se tira á herir, dando un pinchazo á volapié.

Otro con la derecha y tres altos y el segundo aviso.

Aransáez entonces dió dos estocadas y una corta buena.

El edil mandó salir los bueyes cuando el diestro solo llevaba en su faena 13 minutos.

Y ya de noche, apareció en el coso Salinero, núm. 22, retinto oscuro, listón y abierto de cuerna.

Con poder toma un puyazo del Murciano, derribándole y matándole el penco, y Moreno pinchó tres veces, dándole una caída é hiriéndole el caballo.

Se dá comienzo al segundo tercio y Gavira echa el capote perdiendo el estribo al tomar la barrera en el 8, salvándose por milagro de un percance.

Cuando ya no se veía, el Rubio dejó un par de palitroses al relance y Currinche un par al cuarteo.

En aquel momento mandaron salir los bueyes, y Salinero fué conducido al corral.

Cuando ya ni aun las sombras se distinguían comenzó la lidia de embolados que ya casi nadie se quedó á presenciar.

# RESUMEN

Los toros tomaron 34 varas, dieron 16 caídas y mataron 7 caballos.

Los banderilleros, pusieron 15 pares y 3 medios haciendo 8 salidas falsas.

Y los matadores, dieron 137 pases, 12 estocadas, 4 pinchazos y 9 intentos, sufriendo 4 desarmes, escuchando 4 avisos en 62 minutos.

Nunca mejor que el viernes estuvo hecha en el cartel la salvedad de que los toros que habían de lidiarse, eran desecho de tiente y cerrado.

Y en verdad que la selección fué tan bien hecha, que no estará arrepentido el Sr. Hernández de haber desechado ninguno de los bichos que en esta corrida se lidiaron.

En el primer tercio, unos más, otros menos, todos cumplieron, siendo el de más poder el segundo, y el más bravo y voluntario el tercero, pero á todos ellos se les acabó pronto la pólvora.

En banderillas, se conservaron bien el primero y tercero, huyendo el segundo y quinto, desarmando el cuarto, y desafiando el sexto por el poco castigo que sufrió en varas.

En la muerte estuvieron nobles el primero y tercero, huído en extremo el segundo, con tendencias el cuarto, y desarmando el quinto.

Los dos toros que peor lidia hicieron, el segun-

do y quinto, fueron los más finos y de mejor estampa.

De carnes estaban bien todos los bichos.

Gavira.—Bien fuera por la confianza que dan á los lidiadores los toros nobles, ó bien por la aplicación de este chico, lo cierto es que en el primer toro estuvo parado, tanto al muletear como al herir, siendo su faena en este bicho una de las mejores que hemos visto ejecutar á este lidiador.

En el cuarto tuvo menos confianza al pasar de muleta, y anduvo pesado con tanto pase alto, para después entrar con un metisaca.

La segunda estocada fué mejor colocada, sufriendo el diestro un fuerte achuchón en el pecho por no marcar la salida necesaria.

En la brega estuvo diligente, pero ignorando muchas cosas que debe saber el que dirige la lidia.

Aransáez.—Mala tarde echó el viernes este matador.

Tocóle en primer turno un toro tan huído, que su único anhelo era meterse en el callejón.

Comenzó á pasarle con alguna desconfianza, perdiendo el recelo en cuanto vió que era preciso hacer mucho para despachar el pavo.

Pinchando, á paso de banderilla, y á la carrera, logró asegurarse de una buena, cosa que no parecía muy fácil en vista de lo huído que andaba el animal.

En el quinto, perdió mucho tiempo muleteando á causa de que el toro se descompuso con un par de banderillas delanterísimo que le clavó Tomás Recatero.

Item más, como el toro era tuerto del ojo izquierdo, el matador no lograba ahormar aquella cabeza y se decidió por entrar á matar con un mete y saca; pero como este no dió el resultado apetecido volvió á pinchar, al mismo tiempo que, á pesar de haber transcurrido solo 13 minutos, se daba orden á los alguaciles para que saliesen los bueyes.

Entonces pinchó cuatro veces más, una en buen sitio, que hizo suponer que el bicho saldría arrastrado, pero al fin los bueyes se llevaron el toro al corral.

En la brega estuvo menos animado que en otras corridas.

Temerario en el salto de la garrocha, que ejecutó bien, por lo mucho que domina esta suerte.

Pipa.—Mató un solo toro, el tercero, por no haber lugar de estoquear el sexto.

Es tan valiente como el que más, torea mejor que mata, pero todavía está en los principios del arte.

Como es de suponer que toreará en otra novillada, entonces podremos decir algo más sobre este nuevo matador.

Los picadres, regulares. Quedaron mejor Melones, Telillas y Campillo.

En banderillas, Recatero, Páqueta y Comerciante.

Bregando, Pito y Páqueta.

Los servicios, regulares.

La presidencia, desacertadísima é injusta.

A Gavira, en catorce minutos que empleó para despachar el cuarto bicho, no le envió un solo aviso; Pipa tardó veintiún minutos en estoquear el tercero, y no se avisaron los bueyes. A Aransáez, á los trece minutos de faena le echó el toro quinto al corral.

Persuadidos estamos que para ser concejal y teniente alcalde no se exigen los conocimientos necesarios para presidir corridas de toros, pero el que no sepa, que delegue sus facultades en cualquier portero de la casa municipal, que seguramente habrá más de uno que saldrá del paso con buen éxito.

JUAN DE INVIERNO.



# DE LA HABANA

PLAZA DE TOROS DE REGLA

**Corrida celebrada el 25 de Diciembre de 1893.**

Huyendo al fiasco habido en la plaza de Carlos III con fecha 10 de los corrientes, me dirigí al circo cuyo nombre encabeza estas líneas, y tomado asiento, pude apreciar que tengo razón cuando anuncié en todas mis correspondencias que no es posible vivan en esta capital ó en su radio, dos empresas de toros haciéndose la competencia, pues que si escasa era la concurrencia en ésta, lo era aún mucho más en la otra, donde se cotizaban los billetes á muy bajo precio por los revendedores, en vista de que se les quedaba la mercancía en las manos y el dinero desembolsado fuera del bolsillo.

El programa de la función lo componían cuatro toros de Torres Cortina, y la gente, capitaneada por el Ecijano y el Boto; siendo la hora de dar principio á la fiesta la de las tres y media, hora en que apareció en el palco presidencial uno de los señores ediles de aquel poblado.

Verificados los preliminares de rúbrica, y diseminada por el ruedo la gente dispuesta para la pelea, se dió suelta al primer bicho, que era un buen mozo, de pelo cárdeno oscuro, bien puesto, meano y marcado con el núm. 36.

Desali la, el Boto le dió cuatro capotazos, que nada tuvieron de particular.

De cabeza, pero sin poder, arremetió contra la caballería, haciendo rodar á los piqueros seis veces.

El Chato puso dos varas, y en ambas rodó por el suelo, dejando el caballo fuera de combate.

Mazzantini entró en suerte tres veces, las mismas que apisonó el suelo, perdiendo dos arlequines.

El Chele hizo tres sangrías, y no sufrió contratiempo alguno.

Y el Arriero mojó la pluma una vez, pero con ta desgracia, que recibió un batacazo fenomenal, quedándose al descubierto, librándole la Providencia de un desaguisado, pues que el coleo ejecutado por el Ecijano lo fué tan fuera de tiempo, y tan mal hecho, que pudo haber avería, aun para este mismo.

Variada la suerte, salieron con los palos el Pollo de Málaga y el Barberillo.

El primero prendió un par bueno, al cuarteo, y medio al relance, y el segundo, llegando bien, dejó uno entero, que fué muy aplaudido, aplauso justificado, pues que el muchacho se lo mereció.

El Ecijano, con terno verde y oro y cabos rosa, se dirige á su adversario, que estaba un tanto receloso, pero que dejaba llegar, y con desconfianza y despegado, ejecutó la siguiente faena:

Cuatro pases con la derecha y dos naturales, para perder el refajo y tomar el olivo.

Repuesto del susto, vuelve con tres con la derecha, saliendo achuchado y sufriendo otro desarme.

Tres con la diestra, para soltar un pinchazo bajo, á paso de banderillas, no estando el toro en suerte.

Otro pinchazo como el anterior, sin que lo viera el de Cortina.

Otro peor que los anteriores, saliendo de naja.

Dos telonazos, para otro pinchazo sin soltar.

Y, finalmente, media estocada, dando tablas, delantera, que hizo doblar á la res, no sin antes intentar el descabello una vez, tocando algo.

El segundo era cárdeno, buen mozo, bragado, salpicado de los cuartos traseros, cornialto y núm. 51.

De salila, y sin fijarse en nadie, intentó tomar el callejón dos veces por frente á la meseta del toril.

Visto que no conseguía su objeto, empezó la quimera con la gente montada, mostrándose duro, cierto al herir, y de algún poder.

El Chato pinchó tres veces, sufrió dos vuelcos y perdió un caballo.

Mazzantini puso cuatro varas, vió espirar los dos jamelgos que montara, y apisonó el ruedo tres veces.

Chele entra en juego, pone tres puyazos, cae en uno, y se queda de infantería.

Y cierra este tercio el Arriero con una vara, por caída y caballo muerto.

El público, entusiasmado, pide más caballos, y hay tal confusión que nadie se entiende, teniendo Hermosilla que ir á las caballerizas y hacer salir, para complacer á los aficionados, al Chele, quien puso dos varas, sin contratiempo para su persona ni el rocín; verdad es que el toro se enfrió en los diez minutos que duró el escándalo, á causa de no haber un solo picador en la plaza, y lo rehacios que se hallaban, por consecuencia de que el animalito pegaba y pegaba de verdad.

Así las cosas, y satisfechos en parte los espectadores, salieron á cumplimentar el segundo tercio Añillo y Antolín.

Añillo metió un par al cuarteo, por el lado izquierdo, bueno, que fué aplaudido, y otro de la misma clase, aunque inferior en categoría.

Su compañero Antolín prendió tres medios pares de lo peorito en su género, pero como no se metía, *velay*.

Defendiéndose llegó el bicho á la muerte, buscando refugio en un caballo muerto.

Allí fué á darle las buenas tardes el Boto, que lucía terno crema y plata con cabos rojos, quien, previos siete pases naturales, seis por alto y dos con la derecha, aprovechó con una baja y tendida, dando tablas, de la que se echó el animal, no sin haber hecho pasar las de Caín al matador, porque por nada de este mundo quería apartarse de su víctima, y nunca lo hubiera hecho si no fuera porque Hermosilla, que se hallaba en el callejón, no indicara á los muchachos lo que tenían que hacer para conseguir dejara la querencia.

El que ocupó el tercer lugar era otro buen mozo, de pelo negro, corniapretado, bragado y núm. 52.

Salió contrario y con piés, que nadie paró.

De Mazzantini aguantó cuatro puyazos, por dos caídas, en una de las cuales estuvo al quite la Providencia, y del Chato tres, por un descenso.

En la última vara que le puso Mazzantini, y en la que le dejó clavada la puya, que en seguida se le cayó, se coló por la puerta de las caballerizas, metiéndose en éstas y recorriendo media plaza por debajo de los tendidos de sombra, sin causar, afortunadamente, avería alguna.

Esfuerzos, y no pocos, costó el sacarlo, pues que toda la cuadrilla se metió en las cuadras al objeto de volverlo al redondel, incluyendo también á Hermosilla, quien por poco si recibe una caricia del de Torres al pisar de nuevo el ruedo.

Cerradas las puertas, y en jurisdicción ya, salió Negrete, quien, previa una salida falsa, prendió un par al cuarteo, par que no debió hacerle mucha gracia al toro, por cuanto que colándose nuevamente en el callejón, y encontrando abierta la puerta dicha anteriormente, visitó por segunda vez las cuadras de caballos.

Vuelto seguidamente á la arena, Negrete y Gordito le adornaron con medio par, malo, cada uno, saliendo tropicado este último.

Variada la suerte, el Ecijano le saluda con diez pases naturales y cuatro con la diestra para una pasada sin herir y una estocada corta, su mijita caída, que dió fin de él.

(Concluirá en el número próximo).



**Madrid.**—En la novillada que se efectuará en esta plaza de toros el domingo 25 de los corrientes, se lidiarán seis toros del señor marqués del

Saltillo, que serán estoqueados por Lesaca y Go. rete.

**Alicante.**—El celoso administrador de esta plaza Sr. Bernabeu está terminado las obras de reparación que se han hecho indispensables por los desperfectos sufridos por causa de la lluvia.

También, y tomando como modelo la de Murcia, va á convertir los asientos de barrera y contrabarrera en cómodos sillones.

**Herido.**—En los últimos días de Enero, fué herido de un ladrillazo en Sevilla, el picador de toros Miguel Salguero.

Su agresor, apodado el *Górriz*, fué detenido en el acto.

Las empresas que deseen contratar al espada **Rafael Bejarano (TORERITO)** pueden dirigirse á su apoderado, D. José Yáñez, Hotel Suízo.—Córdoba.

**Novillada.**—En la que prepara la empresa de invierno de esta corte para el domingo próximo, se nos asegura que figurarán, como matadores, además del *Pipa*, otros dos nuevos espadas andaluces.

**Sevilla.**—Para la corrida que en esta capital se prepara con objeto de solemnizar la festividad del *Corpus*, tiene preparados la empresa seis toros de Moreno Santamaría, que serán estoqueados por *Espartero* y *Jarana*.

**Tienta.**—En la semana pasada se ha verificado la de 70 becerros de D. Eduardo Ibarra, habiendo dado un resultado satisfactorio.

**GANADERÍAS BRAVAS DE ESPAÑA**  
ORIGEN Y VICISITUDES  
por que han pasado las que existen en la actualidad, y los hierros  
con que marcan sus reses los ganaderos.  
**Precio: 1 peseta.**

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

**GALERIA DE EL TOREO.**  
En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de  
MANUEL DOMINGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).  
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).  
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).  
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).  
FELIPE GARCIA.  
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillita*).  
También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

**El Mengue**  
Colección de los números publicados por este periódico en 1868.

Hemos podido adquirir unas cuantas colecciones de esta acreditadísima revista taurina, que cedemos á nuestros lectores á 5 pesetas cada ejemplar en Madrid y 6 en provincias, remitiéndolo certificado.

Debemos advertir, que siendo en corto número las colecciones que poseemos, atenderemos los pedidos por el orden con que se reciban en esta Administración.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.  
TELÉFONO 1.018.